

Homenaje al Padre Fermín Álvares Paredes

por Manuel Fernández de la Cera

Celebramos cuarenta años de trabajo del P. Fermín en el Colegio Santo Domingo de Oviedo, en nuestro Colegio. Si de veinte años se dice, en un tango, que no es nada, resulta en cambio, un poco fuerte afirmar que cuarenta años no es nada. Sin embargo, el P. Fermín dice en la entrevista que acaba de publicar Carmen Mateo: “No he cambiado en casi nada. Mi hábito es el mismo, mi afición por los deportes también; lo único los años”. Por lo común, la gente se entera del paso de los años por los cambios de los demás: “¡Santo Dios! ¿Éste es aquel?”- exclama Campoamor. Pero en la enseñanza los alumnos se renuevan continuamente y, a veces, sentimos que en torno tenemos una juventud perenne; como si participásemos también nosotros de ella. Por eso, yo entiendo que estos cuarenta años no son nada, o son poca cosa: Siempre, cada curso, menos alumnos, eso sí, un poco más rebeldes tal vez.

Pero, además, estos cuarenta años de trabajo del P. Fermín han discurrido en Oviedo. “La noble, la sarcástica, la devota, la augusta”. Dice Pérez de Ayala: “Acaso sientes que ésta mi ciudad te concede en su tácito seno afincar de por vida”. Y es evidente que el P. Fermín, salvando el deber de obediencia de la orden dominicana, eligió Oviedo, después de finalizar el noviciado en la no sé si más sabia o más hermosa Salamanca. Eligió realizar plenamente su condición de asturiano; de dominico y de asturiano. ¿Por qué tantos asturianos elegimos vivir en Oviedo, en vez de otro lugar cualquiera? Yo creo que es por la vocación asturiana de esta ciudad, primero, capital de un reino y, después, cabecera de la región. Todos los pueblos tienen derecho a ser un poco localistas, pero es claro que Oviedo es, por su destino histórico, una pequeña Asturias. Por eso, tal vez, el P. Fermín se identificó tanto con esta ciudad, nacido él en Santullano de Las Regueras: para ser asturiano. Porque lo es de aspecto, de talante y de trato con todos.

El P. Fermín –dicen- es un paisano. ¿Qué mejor se puede decir en Asturias? Ser plenamente un paisano es lo más que podemos ser, porque corresponde al carácter llano, sin afectación ni énfasis de nuestra mejor gente. Cuando un campesino dice: Hay que

ser paisano, está queriendo decir más que cuando sólo se exige ser un caballero. El P. Fermín es un paisano, y, además, es un paisano amante del deporte; que intentó siempre que los alumnos del colegio adquiriesen el hábito del deporte, el hábito del esfuerzo generoso, noble y desinteresado que es el deporte en sus orígenes, cuando lo inventan los griegos clásicos; ese espíritu que permanece en el deporte amateur, que mejora la salud de los alumnos y temple el ánimo. En “La Casa de los Siete Balcones” de Alejandro Casona, le dice el médico a su amigo, buscando el mayor elogio posible: “Has sido el mejor jugador de bolos de la comarca”. También en la afición deportiva del P. Fermín hay: “camisetas azules sobre el aire” como dijo un poeta. Su constante inclinación al deporte del colegio es reconocida por los alumnos, para quienes el deporte llena una parte importante y hermosa de sus vidas. El primer gran poeta que cantó el ambiente de los olímpicos juegos griegos expresó con brillantez cuál es la atmósfera del deporte amateur: “¡Feliz es aquel a quien envuelven los rumores nobles!

El P. Fermín es de Santullano de Las Regueras, donde hay una leyenda que se repite en tres fuentes: en la fonte la Mariyana que brota en La Parra; en la Fonte La Xana en Bolgues y en la fonte La Pipera, entre el Pozón y Bolgues, en Santullano. Según esta leyenda, al amanecer del día de San Juan sale de estas fuentes una pita con pitinos. Y dice la leyenda que, si alguien acierta a tapar los pitinos con un pañuelo blanco, quedan convertidos en oro. En oro de nuestra amistad y gratitud, P. Fermín, se ha convertido tu trabajo de educador de cuarenta años –que no son nada- en el Colegio Santo Domingo de Oviedo. Muchas gracias.